



El equipo espirituario necesita estabilizar sus estrategias de juego. /Foto: Rafael Martínez

Elsa Ramos Ramírez

A los Gallos, como al resto de los 16 equipos que animan la Serie Nacional de Béisbol en su versión 63, se les fue el primer tercio, consumado el juego 25 el pasado jueves, ese que anuncia el tramo en que aún no ha sonado la campana.

Mas, a los nuestros otros repiques les avisan que están obligados a revertir un periodo que le dejó más penas que glorias, si es que persisten en su intención clasificatoria. Estabilizar un paso ganador es lo más urgente, tras dejar atrás un tercio inicial que cierran con desbalance desfavorable en victorias y derrotas, y en el que pesan toneladas las nueve derrotas al hilo que los mantienen por debajo de la línea divisoria de la clasificación.

Para lograr enderezar su torcido desempeño, lo primero a resolver es la defensa, por lo que desarticula en un equipo de forma gene-

ral y mucho más a un pitcheo zigzagueante. Aunque logró rebasar la línea de los 950, el fildeo sigue siendo lo peor del torneo con casi dos errores por encuentro. Y como aparecen hasta en las victorias, los problemas apuntan no solo a la desconcentración o no anticipación, como esgrimen los entrenadores, pues aquí se une el hecho de que los espirituarios son los que menos doble play consiguen; y si no están peor es porque su receptoría es la más efectiva de la justa con un porcentaje elevado de cogidos robando (15) vs. bases robadas (5).

Parémonos en la lomita. Pese a la victoria ante Granma, los lanzadores enfrentan la más dura de las pruebas ante el equipo más bateador de la justa y más jonronero también. Con varios nocauts recibidos el pitcheo y aunque se encuentran en la media de la campaña: 5.53 PCL, preocupa la inestabilidad de sus abridores y el discreto desempeño de algunos de los hombres llamados a resolver, como intermedios, el "empate" entre estos

Las campanas repican para los Gallos

Tras el primer tercio de la Serie, los Gallos tendrán que levantar picos y espuelas si quieren que su canto retumbe en la valla

y los cerradores. Alienta la buena salida de José Isaías Grandales tanto como preocupa lo fuera de forma que aun se ve a José Eduardo Santos o la no entrada por lesión del zurdo Ariel Zerquera.

Los abridores no rebasan las cuatro entradas como promedio, lo cual no habla de aperturas de calidad, consideradas aquellas que logran completar al menos cinco o seis innings. Ello obliga a recurrir con frecuencia a los denominados acomodadores; ahí se complica el juego y ocurren cosas como en el segundo juego de esta semana, cuando Carlos Gómez fue llamado de los jardines al box para completar un partido.

Contadas las excepciones de Yankiel Mauris y Yanieski Duardo, este aun no en su forma habitual, los relevistas no andan bien con 6.30 PCL, lo cual obliga a utilizar con más frecuencia de lo que aconsejan la medida y la lógica a sus dos paños de lágrimas, más preocupante en el caso de Duardo, que parece cargar el peso del sobreuso en tantos torneos seguidos la pasada temporada, desde la Serie Nacional hasta los Clubes Campeones. Y ese bombillo amenaza con ponerse más rojo cuando se concrete la contratación de Mauris con el béisbol canadiense. De todos, preocupa más el bajo rendimiento de José Luis Braña, quien ha sido puntal en las últimas campañas.

A los males descritos se une otro que sobresale por encima de un promedio de bateo que suele ser engañoso. Si se miran los 294 de average colectivo pudiera pensarse que las cosas andan bien, pero en la pelota se trata de conectar cuando más le hace falta a un equipo que necesita de su

madero, pues los departamentos restantes no son del todo eficaces.

Cuando estaban por entrar al juego que marca el cierre del primer tercio, la cantidad de hits conectados (231) hubiesen sido más efectivos (cerca de 9.6 como promedio) de haberse traducido en más carreras. Las 1.11 anotadas dicen que sus jugadores logran concretar menos carreras que las permitidas por su pitcheo: 4.6, y así es muy difícil aspirar a la victoria. Uno de los ejemplos que más llama la atención es el de Yunier Mendoza, quien pese a batear 380, solo ha logrado impulsar a tres hombres.

Y en esa ruta, otro dato ilustra: de los 342 que han llegado a posición anotadora, 263 se han quedado a la espera de un bateo remolcador, sin contar las veces que en situaciones claves se batea para doble play.

Aún se espera por el juego anunciado por su dirección de poner la velocidad en función de la ofensiva y así lo ilustran dos de los indicadores que miden ese concepto: con solo cinco estafas, los gallos son los que menos roban y, con cinco toques, están entre los que menos acuden a esa opción de juego, mucho más cuando se pasa tanto trabajo para anotar desde segunda base con un hit.

Tras terminar este fin de semana ante los granmenses, irán de un extremo a otro de la nación para surcar el mar e ir hasta la Isla de la Juventud

El tiempo sigue estando a su favor y el calendario también, pues la diferencia con la zona de clasificación es borrrable. O sea, que la campana no ha sonado, pero sus repiques tocan al interior de los Gallos que tendrán que levantar picos y espuelas si quieren que su canto se escuche en esta serie.

Lisbet disparó directo a París

La tiradora espiritiana logró el boleto a los venideros Juegos Olímpicos por su resultado en el XIV Campeonato de las Américas de Rifle y Pistola celebrado en Buenos Aires

Cuando se vio tan cerca de lograrlo y no lo concretó, Lisbet Hernández Hernández se derrumbó. También porque era el evento que más le gusta: el rifle tres posiciones a 50 metros y porque había materializado la mejor tirada de su vida: 5.77 puntos

Pero el XIV Campeonato de las Américas de Rifle y Pistola con sede en Buenos Aires, Argentina, le reservaba otros asientos a París. Se repuso rápido de su quinto lugar y buscó en la táctica y la concentración los mejores aliados.

Dos días después, en la línea de tiro habían más de los metros que mediaban hasta la diana. Tanto como París, un objetivo que ella tenía, pero no los pronósticos del equipo.

Y Lisbet lo hizo, con la otra tirada mejor de su vida: 623.5 puntos, conseguida en la fase clasificatoria. Así se llevó el tan ansiado cupo a la Olimpiada veraniega de este año y la medalla de bronce con que secundaba a dos que ya tenían el boleto y, por tanto, le daban el derecho a ser la tercera espiritiana en lograr la clasificación para las citas de los cinco aros, contada también la Paralimpiada.

"Me concentré en el tiro a tiro, ahí tienes que manejar las presiones, sin

ver en qué posición vas, aunque uno no puede evitar escuchar mientras van diciendo los lugares en que te encuentras, pero me dije: "vamos a seguir haciendo el mismo trabajo". Lo mío era superarme a mí misma ya que estaba en el mejor momento de mi vida, sabía que era mi última opción, que tenía en la mexicana a la rival más fuerte. Mi objetivo era entrar en la final y ya lo había logrado. Entonces mi entrenador me dijo: "¡a batirte!" y eso hice.

"Cuando terminó la competencia y vi que lo logré me puse muy feliz y al fin respiré, mucho más cuando miré hacia atrás y vi a mi entrenador dando brincos en la silla".

Tenía también un reto interno, de esos que se ha impuesto a lo largo de su carrera. "No me sentí bien después del primer evento, iba bien, entre el segundo y tercer puestos, con la brasileña y la puertorriqueña que eran las más fuertes hasta el final".

Pero esa puntería afinada no salió de la nada. Además de lo que le aportan su experticia y talento, la pudo poner a punto previo al torneo: "Hicimos una excelente preparación de 21 días en Argentina y eso fue decisivo, estuvimos en ese propio campo de tiro, se

conoce de las malas condiciones que tenemos en el campo nuestro, con pocas balas además, aunque ahora disponemos de un blanco electrónico y eso nos ayuda en el entrenamiento del rifle de aire".

Con el boleto a París se concretaba uno de los más caros anhelos desde que con once años cogió el primer rifle "en serio", de la mano de su papá Julio, por varios años su entrenador y también comisionado nacional de la disciplina.

Adornan sus 16 años de carrera en el más alto rendimiento desde que hizo el equipo Cuba juvenil, campeonatos y Copas del Mundo, varias medallas panamericanas y centroamericanas, innumerables nacionales, pero le falta inscribirse en un evento de esta envergadura para mantener al tiro deportivo espiritiano como uno de los deportes con mayor presencia olímpica.

Logrado el objetivo no viene, como suponía, un ejercicio de relax. Y eso me lo aclara mientras me habla al celular tras dormir a su pequeña Lía, una de las "tiradas" que más disfruta cuando el rigor de los entrenamientos y los viajes se lo permiten.

"Lo esencial es estar en la Olim-



La tiradora continúa preparándose para la cita estival. /Foto: Roberto Morejón

piada, pero uno siempre quiere hacer lo mejor y sé que con esas tiradas no podría entrar a la final, por eso quiero superar esas marcas y eso te crea una presión adicional, aunque no quieras, por eso tengo que prepararme mejor. Ahora en mayo estaremos en las Copas del Mundo de Bakú y Mu-

nich y esa competencia me sirve de entrenamiento".

Pero, mientras apunta a París, se llena de otros aires más cercanos. Arrulla a su pequeña de tres años, quien minutos antes se rindió con los cuentos que mamá le susurra todas las noches. (E. R. R.)